

Haciendo cosas en medio del Tsunami

En el año 1988 en la Argentina había un presidente que se llamaba Raúl Alfonsín, un ministro de economía que se llamaba Juan Sourrouille, una moneda de curso legal que se llamaba Austral, y un plan económico que se llamaba "plan primavera".

El problema era que había al mismo tiempo corrida con el dólar y alta inflación. Las autoridades económicas del momento pensaban que si subían la tasa en moneda local (australes), los dólares pasarían a pesos, con lo que la demanda de dólares se enfriaría, con eso bajaría el dólar, y con eso se contendría mejor la inflación.

Más allá del final de esa aventura, está claro que, 30 años después, todos terminan haciendo más o menos las mismas cosas, con lo que mejor que cada uno de nosotros se dedique a hacer lo que sabe hacer, porque de afuera no vendrán ideas mágicas o brillantes que nos resuelvan nada.

Sin embargo, en esta columna haremos un esfuerzo en mirar con sentidos positivo.

Y vamos a ello:

Ante todo, y primeros en el ranking de las cosas buenas, siguen los créditos hipotecarios en UVAS.

Yo sé que tengo un grupo de seguidores que apenas lea esto va a empezar a hablarme de la 1050, de lo feo que es pagar cosas, y de lo peligroso que es deber.

Pero permítanme insistir con lo básico: la plata que pagas en alquilar no te hace dueño de nada, mientras que si esa plata la usaste en pagar una cuota, pasa a convertirte en dueño de algo, que de última puedes vender.

Y algo más: todos los que entraron en un crédito UVA deben menos dólares que los que pidieron, y la propiedad adquirida vale seguramente más de lo que se pago por ella.

Obvio que con esta inflación el sistema dista muchísimo de ser perfecto, pero es algo contra la nada misma.

Otra cosa, es que muchas propiedades que cotizan en pesos o UVAS están más accesibles en dólares que antes de la corrida, con lo que la eventual adquisición de los mismos está un poco más cerca.

Los costos de construcción subieron pero no descaradamente, y entiendo que hay un margen para seguir apostando a esta actividad.

Y, finalmente, en un momento de gente asustada, los bienes inmuebles le siguen mostrando a la gente que no hay nada mejor que un bien real para defenderse en medio de todas las turbulencias, las pasadas y las futuras.

Y esto es así aunque todo sea susto irracional a nuestro alrededor y profecías apocalípticas.

Permítanme concluir con el relato de un acontecimiento personal:

El sábado pasado, la comunidad judía festejó la fiesta de Shabuot. En esta fiesta recordamos la entrega de los 10 mandamientos y de las leyes judías de Dios al pueblo en el desierto del Sinaí.

Y el modo tradicional de recordar esto es la celebración en una jornada nocturna completa de estudio llamado "Tikun Shabuot".

Los pongo en contexto: los que me conocen saben que yo tengo muuuucho sueño a la noche, y que difícilmente resista una fiesta más allá de las 12 o la 1 de la mañana.

Sin embargo, resistí y disfrute mucho el Tikun de este sábado en el seminario rabínico para sorpresa de quienes me conocen.

¿Porque?

Creo yo que porque cuando hay algo que nos gusta y desafía, siempre encontramos un modo de correr nuestras limitaciones.

Quisiera que viviéramos este momento de susto como un desafío, donde hay mucho por hacer y donde podemos seguir creciendo.

En G y D lanzaremos nuevos proyectos muy próximamente, terminaremos un par en breve, y vamos fuertemente hacia adelante.

Los invitamos a caminar juntos.

Cosas buenas para todos.